

Francia

PASAJES DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
Sr. FRANCOIS MITTERRAND, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA,  
ANTE EL BUNDESTAG, EL 20 DE ENERO DE 1983

Pese a múltiples tensiones, ha reinado la paz entre las dos principales Potencias, que han mantenido un diálogo casi constante, pero sin que se haya establecido verdaderamente un equilibrio entre ellas, cada una de las cuales, ha superado a su vez a la otra, habiéndose deteriorado en los últimos años esta situación. Bastan dos ejemplos para recordarlo: la ocupación del Afganistán y los acontecimientos de Polonia.

Por su parte, se han incrementado la cantidad y el nivel de los armamentos emplazados en Europa o apuntados contra su territorio. La superioridad soviética en armas convencionales y el emplazamiento, hace ya tiempo, de misiles nucleares de alcance intermedio suscitaron el perfeccionamiento de los aviones estadounidenses estacionados en Europa, denominados por esta razón "sistemas avanzados". La Unión Soviética se basó en este hecho para emplazar nuevos misiles móviles de tres cabezas, dotados de un alcance de 5.000 km y de una mayor precisión. El alcance de 5.000 km es suficiente para atacar objetivos en Europa, pero no en el continente americano.

Los países miembros del mando militar integrado de la OTAN respondieron entonces mediante lo que se denomina habitualmente la "doble decisión", en la que se prevía la apertura de negociaciones sobre las armas nucleares de alcance intermedio en el continente europeo, de cuya negociación dependería el nivel de emplazamiento de nuevos misiles estadounidenses a partir de diciembre de 1983. Recuerdo estos hechos, que son conocidos de ustedes, pero nos estamos dirigiendo a nuestros pueblos y conviene percatarse del derrotero de estos actos para tratar de llegar a una solución actual.

Nuestros pueblos odian la guerra, de la que han sufrido demasiado y los demás pueblos de Europa con ellos. La concepción francesa está dominada por una idea sencilla: es necesario que la guerra siga siendo imposible y que quienes piensan en ella se vean disuadidos de ponerla en práctica.

---

\* Vuelto a publicar por razones técnicas.

Tras un análisis de la situación, estamos convenidos de que el arma nuclear, instrumento de tal disuasión, bien se deseé o se deplore, continúa siendo la garantía de la paz, desde el momento en que existe un equilibrio de fuerzas. Por otra parte, sólo ese equilibrio puede conducir a buenas relaciones con los países del Este, vecinos nuestros, con los que hemos estado asociados históricamente. Este equilibrio ha sido la base sana de lo que se ha denominado la distensión y ha permitido a la República Federal de Alemania aplicar la "Ost - Politik", al tiempo que ha hecho posible los acuerdos de Helsinki.

Pero el mantenimiento de este equilibrio implica, en mi opinión, que regiones enteras de Europa no queden desprovistas de respuesta frente a armas nucleares apuntadas concretamente contra ellas. Quien persiga la "desvinculación" entre el continente europeo y el continente americano pondría, en nuestra opinión, en peligro el equilibrio de fuerzas y, por consiguiente, el mantenimiento de la paz. Pienso, y afirmo, que la "desvinculación" es peligrosa en sí, y deseo ardientemente que las negociaciones de Ginebra permitan eliminar una amenaza que pesa especialmente sobre los asociados europeos no poseedores del arma nuclear.

Por ello, deben confirmarse claramente la determinación común de los miembros de la Alianza Atlántica y su solidaridad a fin de que esas negociaciones tengan éxito, lo que constituye la condición necesaria para el no emplazamiento de las armas previstas en la "doble decisión" de diciembre de 1979.

Lo que queremos en primer lugar, así como ustedes, es la paz. La paz sólo es posible mediante la negociación. Incumbe a quienes negocian preparar el camino de la indispensable armonía. Basta que uno de los asociados, cuando no dos, se niegue a ello, para que no pueda llegarse a un acuerdo. Es, pues, preciso que subsistan las condiciones de necesario equilibrio, con la garantía para los pueblos interesados de no estarán sometidos a una eventual dominación exterior.

Francia, consciente de esta solidaridad, mantiene en la República Federal de Alemania una parte importante de su primer ejército francés, respecto del cual está estudiando precisamente el acrecentamiento de su movilidad y potencia de fuego. En lo que se refiere especialmente a Berlín, Francia confirma que asume y asumirá todas sus responsabilidades.

Así es como concebimos la defensa de nuestro territorio y de nuestros intereses vitales, reafirmando al mismo tiempo nuestra leal asociación con la Alianza Atlántica y nuestra fiel amistad, concedora de sus obligaciones, con la República Federal de Alemania.

Pero que se me comprenda bien, y me estoy refiriendo a nuestras diferentes situaciones que derivan de la historia y de las que no somos autores. Francia, que no participa ni participará en las discusiones de Ginebra, se propone dejar a los negociadores entera libertad de acción. A cada parte incumbe discernir lo que hay de adecuado o de insuficiente en las últimas propuestas formuladas. Interesada como ustedes en que estas negociaciones tengan éxito, Francia juzgará sus resultados sobre la base de algunos datos sencillos que me permito recordar aquí brevemente. En primer lugar, sólo puede compararse lo que es comparable: tipos de armamentos, potencia de fuego, precisión, alcance. En segundo lugar, entre dos países que tienen la posibilidad de destruirse varias veces, si puedo expresarme así, como es el caso de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, y países como el mío, cuya posibilidad principal es la de impedir que un eventual agresor espere obtener ventajas de una guerra, el margen es inmenso: hay una diferencia de naturaleza... Expresaré esta idea de manera más concreta diciendo que si una de las dos principales Potencias destruyese todos sus misiles de alcance intermedio, le quedarían todavía miles de cohetes, mientras que Francia perdería de esta manera un elemento determinante de su capacidad disuasiva y, por consiguiente, la garantía de su seguridad, que no existiría ya por debajo de un determinado umbral. En tercer lugar, la fuerza nuclear francesa es y continuará siendo independiente.

Esta independencia, con todas las consecuencias que derivan de ello, no es solamente un principio fundamental de nuestra soberanía -es al Presidente de la República Francesa y a él sólo a quien incumbe la responsabilidad de la decisión- sino que incrementa igualmente, les pido que reflexionen sobre ello, la incertidumbre para un eventual agresor y solamente para él. Tal independencia hace al mismo tiempo más eficaz la disuasión y, con ello, repito, la imposibilidad de la guerra.

Por estas razones precisas y serias, afirmo que las fuerzas francesas no pueden ser tomadas en cuenta en las negociaciones que celebran en Ginebra las dos Potencias superarmadas. Quiero decir que se hace referencia a Francia -como se ha hecho al Reino Unido, y corresponde a este país adoptar una decisión- para confundir lo que no puede confundirse. No debemos ser tomados en cuenta por las dos Potencias superarmadas y, en nuestra opinión, todo acuerdo que se base en un cálculo de este tipo sería rechazado decididamente por mi país... Añado que sería, en definitiva, perjudicial

para la paz en Europa. Los 38 años de paz que hemos conocido en Europa se deben -afortunada o desgraciadamente- a la disuasión. Es, cierto, muy lamentable que sólo se deban a esto, el equilibrio del terror. Imagínese el punto a que ha llegado la humanidad. Repito que es lamentable que sólo se deban a esto y no a una forma más racional y más satisfactoria de organización colectiva de la seguridad, que sigue siendo naturalmente deseable. Pero en tanto no se llegue a ello, en tanto no se consiga organizar la seguridad colectiva, ¿cómo podríamos privarnos de este medio de prevenir un conflicto?

-----